

quinze

Inédito de Roberto



Cuando yo era viejo me lo pasaba muy bien

La Sexualidad de las Moscas

a 58°F y a 43% de humedad, es nula.

Las Mariposas de tu cuerpo
hacen palomas
en mi piel
si mi mente Fuera flor
qué nombre tendría tu cielo
qué cuerpo tendría
tu infierno
cerraré esta noche los
ojos para verte
y pararé de nuevo el tiempo
para no olvidarte.

(...) Sí, por supuesto que la he tenido, hace ya mucho tiempo, pero la he tenido. Mi primera experiencia sexual fue única. Pero no única en el sentido que usted se piensa, sino única en el sentido de que ya no ha habido ninguna otra más... Fue durante mi servicio militar, y me costó cinco mil pesetas... de aquella época..... Desde entonces no he podido ni siquiera mediar más de dos palabras con ninguna otra mujer doctor. ¡Estoy desesperado! ¡Y el caso es que las odio, pero a la vez no se que me pasa que siento como si las necesitase! ¡Tiene que ayudarme! ¡Por favor!...

Quiero respirarte,
fundirte,
abrazarte,
observar tu piel airada
como pequeñas dunas
de mi desierto blanquecino
ocultarme en ellas
y darle un nuevo
sentido a mi vida.

Eres un río
caudaloso y fuerte,
tenebroso y frío,
cálido y ténue,
escarpado, abrupto y rocoso
casi inaccesible a veces,
misterioso, serpenteante,
sutil y silencioso,
y hay zonas en las que casi transparente...
Navego, sin rumbo, por tus aguas,
no pretendo llegar a ningún puerto,
a ninguna meta,
sólo quiero despertar y sentir tu brisa,
balanceándome suavemente
amanecer en tus orillas y
surcar tus afluentes.
Contemplar tu calma y
en tus cataratas intentar no caerme,
buscar recodos, rincones, casi
paradisíacos,
para en ellos, poder perderme.

Y son las ocho, la noche ha terminado en la radio, empieza el día y ya todo ha cambiado. Hasta la música. Y ahora, tumbado boca abajo en una baja cama de este horrible hostel, no puedo tomar el sueño. Una impertinente luz intermitente de un luminoso se arroja en mis párpados hasta impedir que estos cansados ojos descansen.

"Para nada sirve no servir para nada aunque servir de algo tampoco sirve mucho. Este esfuerzo lejano que acometo con rabia no es más que una cometa que termina cayendo".

-“A esperar se dijo, todo llegará, al menos eso espero, en su justo momento”. – Eso le decía Jorge a María.

Ella impaciente no podía soportar la dulce tranquilidad de Jorge. Él a todo le daba un nombre y un lugar: a la silla la llamaba silla, al queso queso, al pan pan... y así todo cuanto observaba.